

El comienzo de la oscuridad

Después de que mi interceptor, una nave de las mejores del COE, se estrellase en este planeta lúgubre y tenebroso, no he podido moverme de este siniestro planeta llamado Oxurix.

Estaba encargado de seguir y destruir dos transbordadores espaciales que transportaban un cargamento ilegal de Morguls (un antepasado del tigre). La misión me la encomendó el comandante del COE (consejo oficial espacial).

Este planeta está en las coordenadas 630, 855, 975 del sistema Sombrax en el borde exterior; Eso fue lo último que oyeron mis superiores de mí.

De repente dos criaturas se abalanzaron sobre mí con intención de matarme. Eran Tenebroszak; sombras a caballo cuyo jinete tiene dos pavorosos ojos rojos y colmillos que inyectan un veneno mortal, y cuyo caballo es la reencarnación de una pesadilla, el animal es un ser que solo puede ser domado por un hábil Tenebroszak, desde el momento en que es domado la bestia se une al jinete en un vínculo hasta la muerte. Los esquivé rápidamente y me dirigí a su espalda desde la cual alcé mi sable y los destruí uno a uno.

Mi compañero; un androide de serie G-10 comenzó a procesar información de lo sucedido, un rato, hasta que al final soltó:

- Eran rastreadores-dijo serio-el resto está por llegar-prosiguió.
- Si es así, les espera un destino igual que el de sus compañeros-contesté
- Estamos en desventaja numérica y no estamos en condiciones de combatir-siguió sabiamente-será mejor alejarnos por ahora.

Accedí sin ganas, pues quería proteger la nave y luchar, mas era necesario el abandonar esta pradera o nos localizarían rápidamente. Mientras huíamos vimos acercarse el batallón de Tenebroszak a la nave.

Tan concentrados estábamos en huir que no nos dimos cuenta de que un Guntark (mantis gigante) nos entrecortaba el paso. La bestia nos capturó sin resistencia alguna y nos transportó hasta el ejército.

Al vernos, el capitán gritó:

- Un obsequio para el general será bien compensado-propuso a los demás.
- Mejor serán la cena-propuso otro-tienen pinta de ser muy apetitosos-dijo amenazante.
- ¡No, serán un regalo para el general!-gritó otro enfurecido-¡Quiero esa recompensa!

Mientras comenzaba una revuelta aprovechamos para huir, cuando penetramos en el bosque y quisimos mirar hacia atrás nos dimos cuenta de, que, eso era el bosque oscuro y de que lo que antes era un camino con árboles y plantas ahora era un pasadizo entre dos columnas de árboles marchitos que apenas dejaban pasar la luz.

Parecía que lleváramos horas andando y no que acabáramos de entrar.

En el final del sendero dimos con una enorme cascada y entendimos que si no se puede avanzar lo mejor es ascender, y después de una densa capa de hojas vimos la luz del sol.

Nos acercamos a la nave, sigilosamente; pues el escuadrón había presenciado nuestra huida y no estaban muy contentos que digamos.

-¡Rápido, no creo que quieran ver como huimos otra vez delante de sus narices!-le comenté a mi droide indicándole que sacara un fusible del motor de la nave.

-No creo que funcione-dijo serio-es muy probable que nos descubran antes de poder siquiera encender la nave; si es que podemos-añadió burlón.

-¡Hazlo! Y si no diles a los Tenebroszak que esperen un poco, que tenemos que reparar la nave-dije.

Cogí el fusible, ya que mi compañero no se prestó a ayudarme.

-Ahora engánchalo a ese cable, antes de que se percaten de nuestra presencia-indicó

-Creo que ya está-dije victorioso-Métete en la cápsula de salvamento, pasillo C a la derecha-continué.

La cápsula se alejó velozmente, mas no todo pudo ser bueno, ya que, como era de esperar la cápsula comenzaba a caer en picado hacia otro planeta cercano. Por suerte aterrizamos en buen estado, no como nuestro transporte; nos habíamos separado en la caída, por suerte habíamos caído en una especie de desierto.

Mientras que la cápsula había caído lejos, seguramente en algo duro, pues presencié con mi droide los fuegos artificiales que causó la caída. A lo lejos vi una sombra.

-Oh, no- dije al fin.

-¿Tú también lo has visto?- contestó extrañado, incrédulo, como si hubiera visto un fantasma.

-Pues... ¡claro!-afirmé.

-Me refiero al Tinebleskai... Esto es Vendaxa-dijo atemorizado.

El Tinebleskai (una especie de sombra voladora de aspecto horripilante y pavoroso capaz de poseer cualquier criatura y también tornarse invisible) se acercó a nosotros, me tumbó e intentó poseerme, afortunadamente, antes de eso, mi compañero le lanzó una descarga que lo dejó aturdido, a punto para el toque final; cogí mi sable y lo estiré en dirección la criatura, la cual después de quedar atravesada se desintegró ante mí.

-Será mejor esconderse-comenté-no parecen amistosos-añadí.

-Estoy de acuerdo-contestó el droide serio.

Nos dirigimos a una roca, tras la cual permanecemos un tiempo escondidos hasta que una misteriosa nave se acercó a nosotros, tras ella se avecinaban otras dos naves:

-¡Salvados!-grité.

-Me temo que te equivocas, son enemigos-negó mi droide.

-Oh, oh, más problemas-dije.

Saqué mi pistola con el cual apunté a una de las naves la cual calló rendida al suelo, donde estalló.

Otra, al volar bajo, se vio afectada por la explosión y calló al suelo sin estallar, a causa de la altura.

La última nos sobrevoló y bajó al suelo. De ella salieron quince droides de combate armados.

Uno dio la orden de fuego, después de lo cual quedamos aturdidos en el suelo como simple basura.

Al despertar creí que nos habían ignorado ya que seguíamos en el suelo, tirados, la cuestión era ¿por qué nos habían ignorado?, la respuesta la encontré al alzar la vista por encima de la roca, ahora, lo que antes eran robots, ahora eran restos de chatarra y mi droide el que hasta entonces había permanecido inconsciente, ahora se estaba despertando.

-Parece que no les han caído bien a los ácaros del hierro (pequeños escarabajos, devastadores capaces de comer hasta el más duro hierro)-comentó el droide.

-¡No, mas bien parece que nubo una peica-uje mientras me acercaba a su nave-contru los Tinebleskai...

-Estas heridas son de espadas tenebrosas, parece que Tinebleskai y Tenebrozak se han unido contra nosotros, pero esas naves... ¿no eran de la Quinta Orden?-dije pensando.

-Me temo que esto es algo más importante que una simple caída de la nave en un planeta desconocido, esto... ¡es una guerra galáctica, y lo peor es que, desde que entramos en este sistema estamos en ella!-se temió el droide.

-Lamentablemente parece que sí-accedí inconsciente aún de lo peligroso que era eso para ambos.

-Si las fuerzas del mal se unen, se donde ha debido ser-intervino el droide mientras yo mismo me daba cuenta de este gran peligro.

-La Torre Negra del planeta Axombra-me adelanté.

Mientras subíamos a la nave de la Quinta Orden nos encontramos más marcas de la posible lucha, e incluso restos de un par de Tenebrozak.

Al alzar el vuelo vi el increíble planeta en el que antes nos encontrábamos: un desierto, rodeado por una cordillera de montañas y un extenso mar al fondo, que parecía no tener fin, una auténtica belleza digna de ver, un cambio inmediato de paisaje que demuestra lo bella que es la naturaleza y lo increíble que resulta algo tan simple.

Pero al mirar delante vi nuestro destino, un planeta-océano con una isla negra en el centro y con lava corriendo por los suelos, con una montaña en el centro, y una gruta arriba a la cual se subía por unas estrechas escaleras que rodeaban la montaña.

Al bajar presenciamos la batalla que estaba ocurriendo , Tenebrozak y Tinebleskai luchando contra soldados de combate y naves de la Quinta Orden bombardeando la zona con lo que parecía la intención de desintegrar el planeta entero.

En lo alto de la montaña vimos unos Tenebrozak y una extraña sombra intentando entrar en la gruta, de inmediato mi droide empezó a subir las escaleras para impedirse, mas calló al suelo cuando un soldado lo derribó de un disparo.

-¡Noooooo!-grité furioso maldiciendo al soldado que hubiese hecho aquello.

Saqué mi sable y abalancé toda mi furia en él, intentando destruir al que hubiese disparado esa singular bala que derribó a mi droide, de esta manera, desintegré al menos diez soldados de ambos bandos.

Terminé la misión de mi amigo subiendo hasta arriba e introduciéndome en la gruta: por las paredes corría lava que bajaba hasta una especie de núcleo debajo de mí.

Había un estrecho pasillo de roca que conducía hasta un círculo en el centro de la gruta, con extrañas pintadas en el suelo, en el medio un libro abierto con extraños dibujos, un Somblay (una sombra con las mismas capacidades que un hombre, pero más fuerte en todos los sentidos, la criatura es como una serpiente, seguramente era el último de su raza). Recitando un conjuro que decía así:

“Criaturas de la Oscuridad,
demonios del Averno,
discípulos del Señor Oscuro,
yo os conjuro , monstruos terribles,
hacedme fuerte y temible ”

De la cima de la montaña apareció un dragón que parecía estar echo a base de pesadillas, tinieblas y sombras.

-¡Bestia pavorosa, desde ahora obedecerás mis ordenes!

La criatura empezó a sobrevolarlos, pero luego en un ataque a bocajarro sumió en llamas la torre. Lo único que no ardió en llamas fue el libro. Al abrirlo, engulló todos los restos de la antigua batalla y el dragón, poco a poco, se lo iba tragando. Todo lo absorbido iba escribiéndose contando la historia que ocurrió en esos tiempos.

Escapé cuando el COE me encontró, dos años después. Para entonces mi única pertenencia era el libro. Después de mucho esfuerzo de la COE conseguimos reconstruir a mi amigo; el droide G-10, el cual no resultó dañado en absoluto por el disparo.

Moraleja: Caerse está permitido, levantarse es obligatorio.

El comienzo de la oscuridad.
Guillem Escarpa Moreno.
5°C.

